TRABAJO PRÁCTICO	**Género policial**
FECHA PRESENTACIÓN	Antes de finalizado el tercer trimestres
MATERIA:	Lengua y Literatura
DOCENTE/S COORDINADOR/ES	Carletti, Natalia
CORREO ELECTRÓNICO	nati.carletti@gmail.com
CURSO Y DIVISIÓN	3°2da, TURNO NOCHE
QUINCENA (1 O 2)	Primera quincena

GÉNERO POLICIAL

El género policial por lo general plantea un enigma por resolver, un delito que debe ser investigado y que se soluciona gracias al poder de deducción de un detective profesional o aficionado o un policía experto que descubre al criminal a partir del estudio o análisis de una serie de pistas o indicios.

A este tipo de narración se la denomina **relato de enigma**. Otra variante, es el llamado **policial negro** en el cual el personaje principal o protagonista no es el detective sino el criminal y en él hay mucha más violencia que en el anterior.

A continuación lee el siguiente cuento:

Un día después *de Vicente Battista*

Miré una vez más la foto: un rostro juvenil, de ojos grandes, labios sensuales y pelo agresivamente negro. Era una belleza insolente, a mitad de camino entre la inocencia y la perversidad.

—Se llama Mercedes Gasset y va a estar en el hotel Los Faraones el sábado al mediodía.

Asentí con un movimiento de cabeza. Me entregaron el cincuenta por ciento de lo pactado y el pasaje de ida y vuelta. Dijeron que confiaban en mí, que el resto lo recibiría al final del trabajo. Asentí otra vez y pregunté si habían pensado en un sitio en especial. Uno de ellos dijo que la Cueva de los Verdes podría ser el lugar adecuado y agregó que no me costaría mucho llevarla hasta ahí. Realmente me tenían confianza. Supe que era hora de despedirse. En un par de días tendría que volar a Lanzarote para encontrarme con Mercedes Gasset.

El vuelo fue tranquilo, debí soportar un compañero de asiento que había resuelto mitigar su soledad, o el miedo a las alturas, contándome el encanto de las Islas Canarias. Le concedí un par de aprobaciones y simulé un sueño reparador. No me interesaban las islas y jamás había estado en Lanzarote, solo tenía una vaga referencia por un cuento, o cierto capítulo de novela, en donde un hombre se encontraba con una mujer joven para disfrutar del fin de semana. También yo iba a encontrarme con una mujer joven, pero no iba a disfrutar del fin de semana; iba a matarla. La vi en el lobby del hotel. Se paseaba de un lado a otro, indecisa; aunque no parecía buscar a nadie. Finalmente se acercó a la barra y pidió un vaso de leche fría. El azabache de su pelo resultaba más inquietante que en la fotografía. —No es el mejor modo de combatir la ansiedad —dije. Me miró; sonrió levemente. —¿Quién le ha dicho que estoy ansiosa? —No hay más que verte. —¿Psicólogo? —Curioso. Habíamos roto las barreras. Dijo que se llamaba Patricia; por alguna razón

ocultaba su nombre, debía cuidarme. Dijo que era madrileña. —Uruguayo —mentí. Establecidas las reglas del juego, entretuvimos la tarde hablando tonterías. —Si me prometes cambiar la leche por un rioja digno de nosotros, esta noche cenamos juntos. —¿Y si no? —preguntó. —Nos encontraríamos para el café.
—Ya no tengo ansiedad —dijo y volvió a sonreír—. A las nueve, aquí mismo. La vi marcharse. Esa muchacha me gustaba más de la cuenta; mi oficio prohíbe ese tipo de gustos. Pensé que un whisky doble expulsaría el mal sentimiento, lo bebí de un trago, pero la muchacha me seguía gustando. Miré la hora, faltaban unos minutos para las siete. Acaso dormir ayudaría. Pedí la llave de mi habitación y ordené que me llamaran a las ocho y media. Fue puntual, virtud infrecuente en las mujeres jóvenes y bonitas. Caminaba con estudiada despreocupación, usaba un vestido de tela liviana que le acentuaba las formas. Tuve la fantasía de que algunas horas después se lo iba a quitar. —Magnífica —dije por todo saludo y llamé al barman. Dijo que no iba a beber. Le recordé la promesa; agregó que solo bebería vino durante la comida. Parecía una niña obediente; fuimos hacia la mesa. Elegimos una exquisita carne de ternera, rociada con salsa de champiñones y acompañada de arroz blanco. Supe que en la bodega del hotel había Vega Sicilia y no vacilé: iba a ser su última cena; merecía el mejor de los vinos. Lo gozamos hasta la última gota y sirvió para recrear nuestras mentiras. Dijo que estaba en la isla con el propósito de recoger material para un futuro trabajo acerca de la identidad canaria. Quiso saber de mí. Me inventé una profesión liberal y un desengaño amoroso, dije que no quería hablar ni de una cosa ni de la otra. A la hora del café y el coñac, le confesé que me gustaba más de la cuenta y por primera vez, a lo largo de la noche, estaba diciendo la verdad.
Decidimos que fuese en mi cuarto. Estábamos de pie, junto a la cama y solo nos iluminaba la luna; se oía el ruido del mar, pero ni la luna ni el mar me importaron: toda mi atención estaba en ese cuerpo magnífico, sin una sola mentira. La comencé a desnudar, con la devoción que se pone en los grandes ritos. Me detuve en sus pechos, pequeños y armoniosos, y los besé lentamente; un imperceptible quejido y el minúsculo vibrar de su piel me hicieron comprender que no había errado el camino. Ahí me quedé. Buscó mi sexo y al rato estábamos desnudos sobre la cama. Cada vez me gustaba más y ella se ocupaba de fomentarlo: se acostó sobre mí y me cubrió con una ternura indescriptible, hasta que llegó el momento de las palabras entrecortadas y los pequeños gritos. Era una pena quitar al mundo a una muchacha así; la abracé casi con cariño. Se quedó dormida de inmediato. Estuve mucho tiempo mirando el techo y pensando en esas desarmonías, ajenas a uno, que lamentablemente no tienen arreglo. Recordé a De Quincey: “Si alguien empieza por permitirse un asesinato pronto no le da importancia a robar, del robo pasa a la bebida y a la inobservancia del día del Señor, y acaba por faltar a la buena educación y por dejar las cosas para el día siguiente”. Un par de horas más tarde, ella abrió los ojos y me dijo algunas cosas que ahora prefiero olvidar. Le pregunté si conocía la Cueva de los Verdes y le propuse una excursión a la mañana siguiente. Dijo que sí; no sabía que estaba firmando su sentencia de muerte.
Un simple estuche de máquina fotográfica fue el refugio ideal para la Beretta 7,65, con silenciador incluido. Tomé un café sin azúcar de camino a la Cueva de los Verdes. Habíamos decidido encontrarnos ahí, a las diez de la mañana. La descubrí mezclada en un contingente turístico. Seguimos al guía y nos enteramos de que estábamos ingresando en una cueva que, trescientos años atrás, había construido la lava volcánica. Era un túnel que se prolongaba por kilómetros y kilómetros y del que apenas se habían explorado algunos miles de metros. —Alguna vez fue refugio de los guanches —dijo a media voz. —¿Los guanches? —Los primeros habitantes de la isla —completó. “Y ahora será tu tumba”, pensé, con dolor. Conseguí que cerrásemos la marcha de los entusiasmados turistas y así anduvimos entre las tinieblas. Algunos temas de Pink Floyd y unas pocas luces de colores, astutamente distribuidas, le daban el toque fantasmagórico que el sitio precisaba. Los hijos de puta de mis clientes habían sabido elegir el lugar: un cadáver podría permanecer ahí largo tiempo hasta que el mal olor de su putrefacción lo delatase. Pensé que ese cadáver iba a ser el de Mercedes y sentí un ligero malestar. Decidí terminar el trabajo de una vez por todas y me detuve con la excusa de ver algo. El contingente siguió su marcha, ignorándonos. Abrí el estuche fotográfico. —Aquí no se pueden sacar fotos —bromeó. —No pienso sacar fotos —dije.
La Beretta en mi mano obvió cualquier otro comentario. —No entiendo —dijo y había sorpresa en su espanto. —No es necesario que entiendas—dije. —Hay un error —dijo, casi suplicante—. Tiene que haber

un error. Dije que en estos casos nunca hay errores y apreté el gatillo. Se oyó un sonido corto y seco. Mercedes intentó decir algo, pero todo quedó reducido a un gesto de dolor y desconcierto. En mitad de su frente, casi a la altura de las cejas, comenzó a bajar un hilo de sangre. Di un paso atrás y vi cómo su bello cuerpo se derrumbaba para siempre. Con ternura la llevé hasta el rincón más escondido de la cueva y la cubrí con cenizas de lava. Me sacudí las manos y la ropa, comprobé que no había señales delatoras y caminé rápido hacia donde estaba el contingente. Habían pasado menos de diez minutos. Nadie reparó en su ausencia: estaban encantados jugando con el eco, una de las maravillas de esa cueva de la muerte. Los pasos siguientes serían de pura rutina: debía desprenderme del arma y de la documentación fraguada. En Barcelona tendría tiempo de afeitar mi barba y tirar a la basura los anteojos de falso aumento. Entré en el hotel pensando en una ducha fría. Iba a pedir la llave de mi cuarto cuando una voz femenina, sus palabras, me enmudecieron. —Me llamo Mercedes Gasset. —Oí—. Hay una reserva a mi nombre. Tenía que haber llegado ayer. Giré la cabeza y la vi. Ojos grandes, labios sensuales y pelo agresivamente negro: era mi víctima, la real, que llegaba con un día de atraso. Pidió un whisky. Pensé en Patricia, sola en la Cueva de los Verdes, cubierta de ceniza de lava; sentí un odio feroz por esta impostora e imaginé para ella un final innoble e inmediato. Diga lo que diga De Quincey, no hay que dejar las cosas para el día siguiente. Me acerqué y le dije que ese no era el mejor modo de combatir la ansiedad. Sonrió.

El final de la calle (1992)

Luego de la lectura del cuento responde:

1. “Un día después” ¿Es un policial de enigma o un policial negro? ¿Por qué?
2. ¿En qué persona gramatical está narrado el cuento (primera, segunda o tercera) y qué tipo de narrador es (protagonista, testigo u omnisciente)? Justifica tu respuesta con un ejemplo del texto.
3. ¿Cómo influye el uso de este tipo de narrador en el efecto de sorpresa del final? ¿El lector descubre la verdad al mismo tiempo que el narrador?
4. ¿Por qué se titula "*Un día después*" ?
5. Ordena los siguientes hechos de la historia
   - ➔ Lleva a la víctima a la cueva de los verdes.
   - ➔ Se toma un avión a las Islas Canarias.
   - ➔ Invita a la víctima a cenar.
   - ➔ Se encuentra con la verdadera víctima
   - ➔ Se encuentra con la víctima en el hotel.
   - ➔ Pacta con las personas el caso que debe tomar.
   - ➔ Hace desaparecer el cuerpo y elimina evidencias.

TRABAJO PRÁCTICO	**Texto argumentativo**
FECHA PRESENTACIÓN	Antes de finalizado el tercer trimestres
MATERIA:	Lengua y Literatura
DOCENTE/S COORDINADOR/ES	Carletti, Natalia
CORREO ELECTRÓNICO	nati.carletti@gmail.com
CURSO Y DIVISIÓN	3°2da, TURNO NOCHE
QUINCENA (1 O 2)	Segunda quincena

TEXTO ARGUMENTATIVO

Un **texto argumentativo** es aquel en el que el autor presenta una postura o punto de vista sobre un tema y busca convencer al lector mediante razones, ejemplos o explicaciones.
La finalidad principal del texto argumentativo es convencer o persuadir al lector acerca de una idea o postura.
La **trama argumentativa** se organiza generalmente de la siguiente manera:
• Introducción: se presenta el tema y la postura del autor.
• Desarrollo: se exponen argumentos que justifican esa postura.
• Conclusión: se reafirma la idea principal o se invita al lector a reflexionar.

La tesis es la idea principal que el autor defiende en un texto argumentativo. Se trata de una afirmación clara que expresa la postura del autor frente a un tema. Por ejemplo: El uso excesivo del celular puede afectar la concentración en el aula. A partir de esa afirmación inicial, el autor desarrolla argumentos que permiten sostener y justificar su postura.

Para reforzar una postura, los textos argumentativos utilizan distintos **recursos argumentativos**, es decir, estrategias que ayudan a sostener la tesis. Veamos algunos de ellos:

- **Cita de autoridad:** Consiste en incluir la opinión de una persona reconocida en un determinado tema para reforzar el argumento. Ejemplo: El escritor argentino Jorge Luis Borges sostenía que “siempre imaginé que el paraíso sería algún tipo de biblioteca”.
- **Ejemplificación:** Consiste en presentar casos concretos que ayudan a explicar o demostrar una idea. Ejemplo: Muchos estudiantes desarrollan su imaginación a

partir de la lectura. Por ejemplo, quienes leen novelas suelen mejorar su capacidad para crear historias propias.

- **Pregunta retórica:** Es una pregunta que no busca una respuesta literal, sino que invita al lector a reflexionar o reforzar una idea. Ejemplo: ¿Puede alguien desarrollar plenamente su pensamiento sin el hábito de la lectura?
- **Analogía:** Consiste en comparar una situación con otra para explicar una idea de manera más clara. Ejemplo: La lectura es para la mente lo que el ejercicio físico es para el cuerpo.

Lee el siguiente texto argumentativo:

El laberinto digital

Vivimos en una época en la que nuestros teléfonos inteligentes se han convertido en una extensión de nuestras manos. ¿Acaso recordamos cómo orientarnos en una ciudad desconocida sin la ayuda del GPS o qué se siente estar completamente desconectados del mundo durante un fin de semana? **La dependencia excesiva de la tecnología digital está atrofiando nuestra memoria y nuestra capacidad de concentración profunda.**

Esta pérdida cognitiva no es un fenómeno aislado; es una realidad documentada. Como señala el reconocido neurocientífico Nicholas Carr en su libro *Atrapados: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*, "el uso constante de la red entrena a nuestro cerebro para la distracción superficial, debilitando la atención sostenida".

Para entender este proceso, pensemos en la atención humana como un músculo: si dejamos de exigir esfuerzo de retención y análisis —por ejemplo, al depender de calculadoras para operaciones simples o de buscadores automáticos para recordar un dato básico—, ese músculo se debilita por falta de uso.

Las consecuencias de este fenómeno ya son visibles en las aulas y en los ámbitos laborales, donde cada vez resulta más difícil mantener el foco en la lectura de un libro extenso o en la resolución de problemas complejos sin la tentación de revisar notificaciones constantes. Es urgente recuperar los espacios de desconexión y lectura pausada si no queremos convertirnos en esclavos de la inmediatez digital.

Luego de la lectura responde:

¿Cuál es la **tesis** del autor?

¿Qué **recursos argumentativos** presenta el texto?